

JULIO CARRIZOSA UMAÑA

Afrontar la totalidad

Fundamentos para un ambientalismo complejo



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Afrontar la totalidad

Afrontar la totalidad

Fundamentos para un ambientalismo complejo

JULIO CARRIZOSA UMAÑA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2023

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Carrizosa Umaña, Julio, 1935-

Afrontar la totalidad : fundamentos para un ambientalismo complejo / Julio Carrizosa Umaña --
Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia.

Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Editorial Universidad Nacional de Colombia, Jardín
Botánico de Bogotá "José Celestino Mutis", 2023

1 CD-ROM (258, páginas) : ilustraciones en blanco y negro 1 diagrama

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-505-329-8 (e-book). -- ISBN 978-958-505-330-4 (impresión bajo demanda)

1. Ambientalismo 2. Medio ambiente -- Aspectos sociales 3. Educación ambiental 4. Ecología
5. Ecologistas 6. Desarrollo sostenible -- Aspectos ambientales 7. América Latina -- Condiciones
ambientales 8. Colombia -- Condiciones ambientales I. Título

CDD-23

363.7098 / 2023

Afrontar la totalidad. Fundamentos para un ambientalismo complejo

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

© Instituto de Estudios Ambientales –IDEA–, Sede Bogotá

© Julio Carrizosa Umaña

Con el apoyo editorial de la Subdirección Científica del Jardín Botánico de Bogotá
"José Celestino Mutis" mediante Memorando de Entendimiento del 16 de mayo de 2023.

Esta obra contó con el apoyo de la Editorial Universidad Nacional de Colombia para su impresión,
bajo el proyecto de inversión "Difusión y Divulgación del Conocimiento", que promueve la
publicación de títulos con proyección de alta demanda y acogida dentro del público lector.

Primera edición, 2023

ISBN impreso: 978-958-505-328-1

ISBN digital: 978-958-505-329-8

ISBN IBD: 978-958-505-330-4



Licencia Creative Commons:

Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual International
(BY-NC-SA) 4.0

EDITORIAL

Instituto de Estudios Ambientales-IDEA

Sede Bogotá

Universidad Nacional de Colombia

Sitio web: <https://idea.unal.edu.co/index.html>

Correo electrónico: idea_bog@unal.edu.co

Asistencia editorial

Angie Bernal Salazar

Arley García Gómez

Camilo Baquero-Castellanos

Diseño de cubierta

Daniela Parra Campos

Imagen de cubierta:

Susana Rudas

Diseño y diagramación

la central de diseno.com

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización escrita
del Instituto de Estudios Ambientales-IDEA, Sede Bogotá.

Impreso en Bogotá D.C. (Colombia), 2023.

Contenido

Notas preliminares.....	13
Introducción.....	17
El seguimiento fiel de las teorías en Colombia y sus consecuencias.....	23
La importancia de lo ecológico.....	26
Los ecosistemas y la segregación, el narcotráfico y la baja productividad	29
Otras problemáticas.....	34
Complejidad y simplicidad en las mentes, los ecosistemas y las sociedades	37
El modelo mental complejo.....	37
El paradigma de la simplicidad y la economía.....	38
Complejidad biofísica y simplicidad social en el manejo del agua.....	57
Ambiente y desarrollo	61
Lo social en lo ambiental.....	61
Naturaleza y hombre.....	63
La génesis ideológica de los conceptos ambientales	66
La percepción social de lo ambiental.....	70
El desarrollo.....	72
Del ambiente abstracto al ambiente concreto.....	78

La visión ambiental compleja	81
Ver ampliamente y ver profundamente	83
Ver con referencia a un deber ser ético y estético	87
Ver las interrelaciones	127
Ver dinámicamente	133
Ver con respeto	146
Para una educación ambiental compleja	155
Los ciudadanos ambientalistas en la construcción de la paz	156
Las posibilidades de la educación	158
Hacia una educación ambiental compleja	163
Tácticas para introducir y sostener la educación ambiental compleja	164
Ambiente, educación y paz	179
Modelos mentales y estrategias para enfrentarse a la complejidad	181
Estrategias adaptativas	185
Dogmatismo	186
Desdén	188
Trampa	188
Violencia	189
Aislamiento	189
Cortesía	190
Indisciplina	191
Entusiasmo	192
Bondad	192
Saber	194
Enamoramiento	195
Conciencia de la complejidad	196
Dignidad	196
Enriquecimiento	197
Coexistencia	199
Construir espacios para la felicidad	200

La construcción del “deber ser”	205
La definición de objetivos en una realidad compleja	206
La alianza incoherente: Smith y Marx	209
Smith, Marx y el buen vivir	210
Los ocho puntos que fundamentan los modelos dominantes	214
El consumo	214
El dinero.....	217
El trabajo.....	218
La igualdad.....	219
La producción.....	221
La violencia.....	222
La autoridad.....	223
La ecología	224
Posibles objetivos de un ambientalismo complejo.....	225
 Construir soluciones complejas	 227
Liberar las mentes.....	231
Ver, conocer y comprender la realidad de los países latinoamericanos	232
Detener el deterioro del planeta en América Latina	237
Sistemas agrícolas complejos.....	239
La restauración de los ecosistemas como solución compleja	241
El narcotráfico y el ambiente	243
Alternativas en las costas	244
Ilusiones y realidades en las planicies orinoquenses y amazónicas.....	245
Nuevas ciudades.....	249
Comunidades complejas.....	249
 Bibliografía.....	 253

Notas preliminares

LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA NO HAN LOGRADO ENFRENTAR EXITOSAMENTE la complejidad de la realidad, del ambiente que nos rodea a cada uno de los seres humanos. La situación de América Latina y el Caribe —nuestra tragedia ambiental y social— es una de las pruebas de este fracaso. Afortunadamente nuestros cerebros son capaces de considerar puntos de vista más amplios que los indicados por la búsqueda de poder o de dinero. Me refiero a las cuestiones sensoriales, emocionales, sagradas, éticas, estéticas y cognitivas que forman parte de nuestros deseos, gracias a la complejidad del cerebro humano, a la historia y a las características del planeta en donde vivimos.

Las crisis que enfrenta hoy la humanidad han generado un mayor interés por el pensamiento ambiental, y al mismo tiempo han surgido reflexiones importantes acerca de qué significa ser ambientalista o ser “verde”, como algunos se califican a sí mismos. Este libro se fundamenta en los puntos de vista que consideran el ambiente como la totalidad compleja que rodea a cada uno de nosotros. Aspiro a que esta posición sea útil para que todos los que nos preocupamos por el futuro de la Tierra y de la humanidad tengamos un campo común de diálogo.

En el ambientalismo complejo caben variaciones como la ecología profunda, los seguidores del desarrollo sustentable, aquellos guiados por el ecologismo de los pobres o por la justicia ambiental, los protectores de los animales, las líneas que insisten en la gravedad del crecimiento de la población y los interesados en el cambio climático, en el crecimiento verde y en las energías limpias. En este libro señalo formas de ver el mundo que nos son comunes: analizo situaciones que, como las generadas por visiones simplificantes de la realidad, nos inducen a discutir entre nosotros. También presento formas complejas de soluciones ambientales en las cuales podríamos conformar campos comunes de accionar o, por lo menos, temas dignos de motivar reflexiones.

Considero que un ambientalismo complejo podría tener en cuenta que en América Latina y el Caribe existen condiciones estructurales que ameritan acciones conjuntas de todos los movimientos ambientales –inclusive unidos con otras expresiones políticas– para enfrentar el enorme deterioro socioeconómico y político, y evitar el deterioro del planeta. Ambos procesos están estrechamente interrelacionados, como lo demuestran los estudios elaborados acerca de la situación de las selvas tropicales húmedas en la Amazonia y en la costa central del Pacífico, la casi desaparición de los bosques a lo largo de la cordillera de los Andes, la contaminación marina cercana a la desembocadura de nuestros grandes ríos, la conversión de los humedales en monocultivos, la intoxicación química de la pampa y los llanos y, sobre todo, la gravísima situación del ambiente integral, social, económico y ecológico en casi todas nuestras ciudades, grandes y medianas.

Escribo en Colombia, el país donde nací, y muchos de los ejemplos que aparecen en el libro corresponden a lo que he visto aquí durante los últimos setenta y cinco años y a las historias que están detrás. He viajado algo por el resto de América Latina y el Caribe –tal vez no lo suficiente– pero pertenezco a un grupo de esa Patria Grande que desde la década de 1960 se ha preocupado y ha escrito acerca de los problemas ambientales integrales que nos rodean. Todas esas experiencias me han llevado a considerar que Colombia es un ejemplo interesante para el resto de América Latina y el Caribe, un ejemplo de la complejidad de la realidad y, sobre todo, de las tragedias que pueden surgir de los intentos de simplificar ideológicamente esa realidad.

Considerar el enriquecimiento como la gran meta de la humanidad, tal como lo propusieron los economistas clásicos en Europa a fines del siglo XVIII, es la más costosa y dañina de estas simplificaciones. La sostenibilidad de este enriquecimiento como objetivo principal ha llevado a que otros objetivos humanos, como el cuidado del planeta, el bienestar, la bondad, la belleza, el respeto a las otras especies, el conocimiento, el placer sensorial o lo sagrado, pueden permanecer como pruebas de la complejidad de los cerebros, pero son considerados como secundarios, restos del pasado o caprichos poco comunes.

En los siglos siguientes al “Ilustrado” –XIX y XX– se fortalecieron cuatro metas relacionadas y coherentes con la anterior: el crecimiento y el desarrollo en la derecha, y la revolución y el “hombre nuevo” en la izquierda. Llevamos casi doscientos años tratando desesperadamente de cumplir estas metas, guiados por los modelos simplificados de la economía y de las ciencias políticas. Desde la ecología y el pensamiento ambiental se ha discutido continuamente la validez de estas metas y se han denunciado los impactos de estos dogmas simplificantes, destructores del planeta, de las otras especies y de la sociedad.

Creo que este es el momento de que todas esas críticas se sostengan y fortalezcan desde cuerpos de pensamiento ambientalistas y complejos, que insistan en la necesidad de reconocer la complejidad de la realidad y en denunciar los inmensos desastres causados por los intentos de ignorarla y de impulsar soluciones simplistas. Por eso he reunido en este libro argumentos y análisis dirigidos a denunciar la gravedad de la situación y a mostrar que es posible y necesario construir soluciones complejas que reúnan puntos de vista aparentemente irreconciliables, como los que desde la economía, la política, la sociología, la antropología y las ciencias físicas y naturales, han tratado de lograr el bienestar de la humanidad.

La crisis total –humana, social, económica, política y ecológica– desatada por el coronavirus proporciona un nuevo campo de análisis integral de esos modelos simplificados que hoy todavía son dominantes, no solo en las entidades internacionales, sino en la mayoría de los gobiernos y en las fuerzas de oposición, incluyendo entre estas las bandas de insurrectos armados. Paradójicamente, la prevalencia de estas simplificaciones ideológicas es también una de las causas de la sostenibilidad en el planeta de los grupos terroristas con fundamentos religiosos que se oponen a dichos modelos.

El modelo económico-político individualista iniciado por Adam Smith –quien consideraba la pobreza como “inevitable”– fue ampliado hacia lo colectivo y orientado a la obtención de la igualdad por Marx, Lenin y Mao. Las dos versiones coinciden en considerar el crecimiento económico como fundamental, y la obtención de este objetivo ha acelerado la degradación del planeta y la desaparición de las especies no humanas al concentrar el interés social en la generación de riqueza monetaria, lo que ha motivado un desdén colectivo por la situación del resto de la realidad que ha conducido, paradójicamente, también a procesos de degradación de la humanidad, liderados por la codicia, la corrupción y la violencia.

Las relaciones entre las ideas de Smith y las de Marx han sido analizadas por muchos, quienes comparan sus visiones de la riqueza, del trabajo y del poder. Ambos pensadores se consideran precursores de los modelos de crecimiento y desarrollo económico, pero es también necesario tener en cuenta sus coincidencias en la construcción de lo que Edgar Morin (1994) llama el paradigma de la simplificación. Sin duda, ambos, al final de sus vidas, fueron reduccionistas a pesar de sus desviaciones juveniles; ambos dividieron en dos a la humanidad y ambos fueron tan ingeniosos y motivadores, que todavía hoy sus abstracciones personales gobiernan el pensamiento y las acciones de millones de habitantes del planeta. Debe reconocerse que este paradigma logró aumentar la esperanza de vida, llevó a la revolución industrial, fomentó

el poder de las clases medias, indujo un sinnúmero de comodidades, pero también fundamenta muchos de los procesos que acongojan a la humanidad desde inicios del siglo XXI.

En el año 2020 esos procesos abarcaron casi todo el planeta. En lo socio-económico el bajo valor de las pensiones privadas y el creciente desempleo de los jóvenes y los mayores de cincuenta años condujeron a la angustia, la desesperación y la ira a multitudes en las ciudades más ricas de Europa y de América. Meses después esa situación se agravó hasta incluir a casi el total de la población mundial debido a la aparición del coronavirus y a la impotencia demostrada por los investigadores y los servicios de salud que condujeron a la declaración de una pandemia. Paralelamente, se publicaron los resultados de los estudios acerca de la posibilidad de desaparición de más de las dos terceras partes de la fauna silvestre del planeta si no se modifica la situación, ya que desde 1970 el número de peces, mamíferos, aves y reptiles ha disminuido en un 58 % (WWF, Living Planet Index). En esos mismos meses se incendiaron, debido al cambio en el clima, millones de hectáreas de bosque en Australia, y en la catástrofe murieron millones de animales silvestres. Días más tarde se incendió una gran parte de la selva amazónica en Bolivia y Brasil, y partes de la misma selva cercana al parque de Chibiriquete en Colombia fueron cortadas o quemadas por empresarios ganaderos y por colonos impulsados por el narcotráfico internacional. Desafortunadamente, la reacción de los gobiernos a estas catástrofes no han tenido la eficacia necesaria y, al contrario, las grandes potencias han debilitado sus posiciones ambientales ante la necesidad de modificar los hábitos de consumo y sus políticas industriales. En la China de hoy, la revolución y la codicia conviven bajo el manto de la nueva riqueza; y en Estados Unidos, su gigantesco avance cultural, científico y financiero no ha sido suficiente para que pierdan poder ideológico ni el uno ni el otro, siempre presentes en las discusiones de los políticos principales.

Los pensamientos simplificantes en la economía y en las ciencias políticas, los de los clásicos, los marxistas, los neoclásicos, los leninistas, los keynesianos, los estalinistas, los desarrollistas, los maoístas, los neoliberales, y también los castrochavistas, están conduciendo al planeta a la miseria social y ecológica, a la corrupción, la violencia y a modificaciones en el clima y en los ecosistemas que podrían disminuir las posibilidades de vida. Es por ello que en las últimas décadas muchos pensadores han señalado la necesidad de reconocer nuevamente la complejidad de la realidad para encontrar soluciones a esta situación.

Introducción

ESTE LIBRO SE FUNDAMENTA EN LOS PUNTOS DE VISTA QUE CONSIDERAN el ambiente como la totalidad compleja que rodea a cada uno de nosotros. En él reproduzco, amplío y actualizo textos ya publicados para proponer algunas soluciones que podrían ser construidas desde lo que podría llamarse un *ambientalismo complejo*, y señalo formas de ver el mundo que nos son comunes. En los distintos capítulos analizo situaciones que, como las generadas por visiones simplificantes de la realidad, nos inducen a discutir entre nosotros; y presento formas complejas de soluciones ambientales en las cuales podríamos conformar campos comunes de accionar o, por lo menos, temas dignos de motivar reflexiones. Aspiro a que esta posición sea útil para que todos los que nos preocupamos por el futuro de la Tierra y de la humanidad tengamos un campo común de diálogo.

En el primer capítulo hago un resumen de algunos de los conceptos que han llevado a la conformación de un pensamiento complejo, y a la descripción de los procesos simplificantes que han prevalecido desde el siglo XVIII. En el segundo señalo cómo los conceptos de ambiente y de desarrollo han sido construidos dentro de lo que Edgar Morin (1994) llama el paradigma de la simplificación (p. 89). En el tercero profundizo en el ambientalismo y explico lo que considero que es la visión ambiental compleja. En el cuarto capítulo se reproducen textos ya publicados en mi libro *Colombia compleja* (Carrizosa, 2014) para establecer lo que podría ser una educación ambiental básica, que incluye aspectos detallados de los métodos pedagógicos conducentes a lograrla. En el quinto capítulo se invita a usar el concepto de modelo mental para comprender la complejidad de la sociedad, y se introduce el concepto de estrategias para explicar las interrelaciones entre esta y su entorno no humano. Finalmente, en los capítulos

sexto, séptimo y octavo se presentan nuevos textos que pueden ayudar a analizar cómo se construyen en la mente objetivos para subsistir en una realidad compleja, y cuáles podrían ser las soluciones de suficiente complejidad para mejorar la situación integral. Muchos de los ejemplos que señalo en el texto se refieren a Colombia, no solo porque soy colombiano, sino porque considero que lo que ha sucedido en mi país proporciona ejemplos interesantes para toda América Latina y el Caribe.

El pensamiento ambientalista complejo puede generar suficiente amplitud y profundidad de miras para comprender cómo —a partir de Smith, de Hegel, de Bentham y de Marx, del utilitarismo y de la dialéctica, las ideologías simplificadoras de derecha y de izquierda, el capitalismo y el comunismo— al orientar a la humanidad hacia la maximización de la riqueza o del poder han disminuido sus posibilidades de vida en el planeta y han llevado a la desaparición de un gran porcentaje de las otras especies, mientras solo una minoría de hombres y mujeres se han beneficiado y la mayoría de los humanos viven en la desesperación.

La concentración de la humanidad en el cumplimiento de esas metas —crecimiento y desarrollo en la derecha, y revolución y hombres nuevos en la izquierda— ha llevado a generar situaciones extremas como la maximización o minimización del consumo y de la autoridad, la sacralización del trabajo y la satanización del ocio, la obsesión por la producción continua de comodidades o de armas, y el desconocimiento o la adoración de las demás especies y de la totalidad del planeta.

Uno de los mayores fracasos contemporáneos de ambos conjuntos ideológicos es el aumento constante de los adictos y de los consumidores eventuales de sustancias psicoactivas que, como la cocaína, logran aislar a los humanos de la realidad. Ese aumento extraordinario no es causado por el incremento de los cultivos, sino por las circunstancias socioeconómicas y culturales que llevan a que en los países ricos anualmente haya más distribuidores en las calles y se multipliquen quienes las compran. No es culpa de los campesinos pobres latinoamericanos, que solo tienen la alternativa de cultivarlos para incrementar en mil dólares sus ingresos mensuales, sino de las estructuras globales, socioeconómicas, culturales y políticas que no han logrado disminuir la demanda en Estados Unidos y en Europa.

Es tiempo de recordar las razones ocultas de Nixon en 1971 cuando inició la guerra mundial contra las drogas, y recordar los claros argumentos de Milton Friedman —también republicano y derechista— cuando recomendó en 1991 la legalización de la producción y el consumo de la cocaína, la heroína y la marihuana. Solo en 1994 uno de los más altos asesores de Nixon confesó que él

había recomendado declarar la guerra contra las drogas para facilitar la persecución de los hippies y los afrodescendientes que se oponían a la guerra de Vietnam. Las razones de Friedman, reconocido hoy como el gran gurú del neoliberalismo, eran concretas: detener más de diez mil asesinatos que el narcotráfico generaba anualmente en los Estados Unidos y en Colombia.

Precisamente lo que es necesario hoy en los gobiernos es enfocarse bien para comprender profunda y ampliamente la realidad, ver interrelaciones, conocer el pasado, mirar con un deber ser en la mente, y considerar a los otros con respeto, como lo he explicado en mi libro acerca de la visión ambiental compleja (Carrizosa, 2014). Ejercer la violencia del veneno sobre campesinos y ecosistemas no es una forma ni eficiente ni eficaz para acabar con la violencia del narcotráfico. Inclusive Nixon, si viviera, tendría que reconocer el fracaso de sus dos guerras. ¿Qué hacer, entonces? La legalización recomendada por Friedman tardará todavía varios años en ser adoptada por Estados Unidos y el dinero ilegal continuará comprando miles de conciencias y financiando las guerrillas marxistas leninistas.

Aquí se plantea la posibilidad de generar un pensamiento que equilibre la situación. Para esto se parte del análisis de la situación en Colombia, ejemplo de lo sucedido en América Latina, debido a la presencia dominante de estos dos conjuntos ideológicos. Colombia es el país que ha duplicado con más fervor esas ideologías, el que ha cumplido con detalle y rigor el Consenso de Washington y al mismo tiempo uno de los únicos en el planeta en donde todavía existe una guerrilla marxista-leninista castrista y maoísta. Al mismo tiempo, este es en el 2022, y ha sido durante varios años, el mayor productor de cocaína en el planeta y los dineros producidos por el narcotráfico financian decenas de grupos criminales armados que son quienes mandan en grandes extensiones del territorio nacional.

Los latinoamericanos, que tenemos suficientes años para haber percibido desde nuestro aislado continente las desgracias de la Segunda Guerra Mundial y hemos sufrido las consecuencias de la Guerra Fría cuando ambos bandos trataron de apoderarse de nuestras conciencias y de nuestras repúblicas reproduciendo en nuestro territorio la sociedad de consumo, las dictaduras fascistas o las del proletariado, tenemos la obligación de reflexionar acerca de estas experiencias, especialmente en estos días cuando se han aclarado los impactos ambientales que las ideologías construidas en Europa y en los Estados Unidos están afectando no solo a las otras especies sino a la misma posibilidad de que los humanos sigamos “progresando” en la Tierra. Lo que ha sucedido en nuestros países está conduciendo hacia una reflexión profunda, muchas veces guiada por el pensamiento ambiental, que aspira a separarse de

las simplificaciones de la economía y de las ciencias políticas que han mantenido en nuestros países la miseria y la segregación.

Son muchos los pensadores latinoamericanos que han hecho aportes importantes a esas reflexiones, pero tal vez es en Colombia donde el pensamiento ambiental complejo se reprodujo más rápidamente en los textos legales y constitucionales y trató de concretarse en las instituciones gubernamentales. Desafortunadamente, es también en Colombia donde durante estos años ha irrumpido con mayor fuerza el narcotráfico, con gravísimas consecuencias tanto en lo social como en lo económico y lo ecológico. También es aquí donde los enfrentamientos entre la derecha y la izquierda han sido más continuos e, inclusive, más violentos por más de medio siglo.

Es por todo lo anterior que este libro inicia con una reflexión acerca de lo sucedido en Colombia –aunque su texto aspira a ser útil para otros de los países hermanos– y está fundamentado, en buena parte, en las numerosas reuniones que se han realizado desde fines de la década de 1970 en casi todos los países latinoamericanos acerca de nuestros problemas ambientales –siempre vistos en nuestros diálogos como situaciones integrales imposibles de resolver desde una sola disciplina– y en ejemplos de la complejidad de la visión reflejada en los escritos del papa Francisco, primer representante de América Latina en la cabeza del catolicismo.

El ambientalismo complejo reconoce la importancia dual del ambiente y los genes en el comportamiento humano. Nuestros antepasados caminaron desde África, unos a través del Asia occidental y luego a lo largo de Europa, en donde desarrollaron su estructura genética y construyeron lentamente sus reacciones mentales-físicas ante las condiciones ambientales. Algunos, tal vez la mayoría, después de salir de África, caminaron, generación tras generación, hacia el nororiente hasta detenerse en Behring en donde un cambio en el clima les permitió entrar a lo que hoy llamamos América. Caminando luego hacia el sur a lo largo de la costa del océano Pacífico, estos antepasados nuestros conformaron una estructura genética diferente, fruto tanto de los continuos intercambios intergeneracionales de sangres como de sus experiencias, de los paisajes, los animales, las plantas, los riesgos, las amenazas y los placeres que encontraron en sus caminos.

Es posible afirmar, midiendo el planeta, que esta caminata norte-sur de los primeros latinoamericanos –los indígenas–, fue la más larga; y que quienes finalmente se asentaron en la Patagonia tenían en sus genes y sus memorias colectivas razones suficientes como para ser considerados los más sabios. Sin embargo, cuando sus congéneres europeos llegaron navegando por el océano Atlántico armados con fuego y montados en animales extraños, esos sabios

caminantes que casi habían dado la vuelta al planeta, fueron derrotados con sus proyectiles, sus parásitos, sus bacterias, sus virus y también con sus cuentos.

Infortunadamente, la historia detallada de esa derrota y de lo que sucedió en los años y siglos siguientes no ha sido escrita todavía. Nos hemos quedado con lo poco escrito por los vencedores, en quienes domina la visión de los sabios como seres apenas en el margen de la humanidad que podían ser usados, humillados y esclavizados, hasta que una reina guerrera pero religiosa ordenó que la esclavitud se restringiera a otros inmigrantes, estos forzados y llegados de la verdadera Pachamama de la humanidad.

El seguimiento fiel de las teorías en Colombia y sus consecuencias

ES PROBABLE QUE NO HAYA EN EL PLANETA UN PAÍS COMO COLOMBIA que haya seguido con mayor entusiasmo y fidelidad los consejos de los gurús europeos del pensamiento económico y político. En América Latina, la Ilustración tuvo una de sus mayores experiencias: las expediciones botánicas en busca de plantas útiles para las monarquías borbónicas. En la Nueva Granada, uno de los ilustrados más importante en el imperio español, José Celestino Mutis, logró que Carlos III reasumiera el financiamiento de la expedición constituida por un grupo de ilustrados criollos, y que Alexander von Humboldt ascendiera hasta la altiplanicie en donde residía Mutis para conocer su biblioteca. A finales de su vida, Mutis construyó con sus propios medios en Santa Fe (hoy Bogotá), a 2600 metros de altitud, el primer observatorio astronómico de las Indias. Pocos años después esos ilustrados criollos fueron líderes de la independencia, y al ser fusilados por España fueron también ejemplo del constante enfrentamiento en América Latina entre la ideología, la ciencia y la violencia.

Desde que Jeremy Bentham y Adam Smith divulgaron la filosofía utilitarista en Inglaterra, nuestros líderes se jugaron la vida en enfrentamientos armados para imponer sus enseñanzas en las escuelas y su aplicación en los gobiernos. La libertad económica total, especialmente las ideas de libre comercio, se convirtieron en Colombia en el movimiento liberal radical que impuso durante veintitrés años la constitución federal más extrema del planeta. En la derecha el pensamiento católico no solo impulsó a finales del siglo XVI a los conquistadores españoles, sino que durante todo el siglo XIX las ideas de la derecha francesa fueron motivo político para cambiar gobiernos y perseguir enemigos hasta lograr tomarse el control y servir de fundamento para una nueva constitución centralista y católica que estuvo vigente durante más de

cien años. Fue durante ese periodo cuando los textos de Marx empezaron a llegar a Colombia —un poco trasnochados—, y paradójicamente fue durante los años de paz que siguieron a la derrota del liberalismo radical cuando se empezaron a constituir pequeños grupos para generar una revolución comunista. Utilitarismo, liberalismo, marxismo y fascismo influyeron en las discusiones electorales que concluyeron en el triunfo del conservatismo en 1946 y en 1948; las discusiones ideológicas de la Guerra Fría dirigieron la investigación sobre el asesinato de Gaitán, cuando se acusó al comunismo de haberlo perpetrado para hacer fracasar la IX Conferencia Panamericana.

En los años siguientes, aunque las guerrillas se llamaron liberales, sin duda ideas marxistas influyeron en algunos de sus dirigentes, quienes comenzaron a tener contactos con el Partido Comunista y a constituir grupos de “comunes”. En los últimos años de la década de 1940, el Banco Mundial contrató a Lauchlin Currie para que asesorara al gobierno conservador en la elaboración de un plan de desarrollo. El mismo Currie, quien había sido acusado de comunista, escribió años después que en ese momento no sabía nada del tema y que tuvo que buscar los dos o tres textos que acababan de ser publicados. Sin embargo, ya la palabra “desarrollo” había sido usada por Joseph Schumpeter en uno de sus primeros libros, y Marx había lanzado la idea de subdesarrollo nada menos que en *El capital*. Fue así como Currie empezó a conformar un grupo para hacer en Bogotá el primer plan nacional de desarrollo del planeta. Durante los setenta años que siguieron, nuestro país ha elaborado y seguido “planes de desarrollo” con muy poco éxito; pocas naciones han mostrado oficialmente más servidumbre intelectual.

Al mismo tiempo, el pensamiento marxista-leninista empezó a ser seguido fielmente por la oposición más extrema: pequeños grupos de intelectuales y estudiantes fueron fortaleciendo estrechos lazos con Moscú, y su fidelidad a los textos fue tan extrema en un principio, que el Partido Comunista se opuso a la conformación de guerrillas en desacuerdo con la debilidad del capitalismo colombiano, y por parecerle demasiado temprano. Sin embargo, cuando el general Rojas Pinilla se tomó el poder en 1953, los militares identificaron como “comunistas” a varios de los grupos guerrilleros que no se habían entregado. El bombardeo a esos grupos fue el inicio de una nueva guerra. Dos años después, el Frente Nacional inició un experimento: la alternación del liberalismo y el conservatismo, ambos guiados por sus respectivos planes de desarrollo, elaborados de acuerdo con las teorías aceptadas por la corriente principal de la economía. Durante los primeros años se disminuyó la violencia entre liberales y conservadores, pero al poco tiempo divergencias entre las varias corrientes y las dificultades fiscales para acelerar el crecimiento y

lograr el “desarrollo” previsto por los modelos anglosajones impidieron los desembolsos estatales necesarios para pagar los sueldos a los guerrilleros que se habían entregado. Así, las nuevas políticas monetarias llevaron a que jefes como Tirofijo volvieran a las armas, en el marco de grupos que ahora sí declararon claramente su línea marxista-leninista y que poco a poco lograron el apoyo de los comunistas ciudadanos. El primer gobierno conservador del Frente Nacional, el de Guillermo León Valencia, acogió la tesis de que esos grupos estaban tratando de constituir “repúblicas independientes” y recibió la ayuda del gobierno de los Estados Unidos para tomarse militarmente su reducto principal, Marquetalia, con lo cual se inició una guerra contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) que duraría cerca de cincuenta y dos años.

Durante el medio siglo siguiente se repitieron los fracasos de la aplicación del pensamiento de los dos extremos europeos: ni se logró el “desarrollo” ni se realizó la “revolución”. Ninguna de las dos aproximaciones tuvo en cuenta las características específicas de los ecosistemas colombianos ni su historia secular; simplemente se trataron de imponer los modelos recomendados por Moscú o por las Naciones Unidas y los gobiernos de Estados Unidos, sin mayor análisis de las causas que llevaban sus sucesivos fracasos. Al final de los ochenta se disolvió la Unión Soviética, y en los años noventa el modelo que había seguido fielmente a Keynes y a Smith se “refinó” con las enseñanzas del neoliberalismo construido por la escuela de Chicago sobre las viejas teorías de Schumpeter y de Havek.

Lo cierto es que desde la introducción de los modelos de desarrollo económico en la administración pública y de los modelos marxistas en la oposición, Colombia ha permanecido en guerra. Y aunque ha aumentado extraordinariamente la población y se ha construido lentamente una clase media, la segregación social y la miseria se han mantenido. Es verdad también que la pobreza que reinaba en la mayoría de los nueve millones de habitantes de la década de 1950 se ha reducido después de cambios en la metodología para medirla, y también es cierto que hoy se considera de clase media a quien tiene ingresos superiores a 400 dólares mensuales. El incremento de la inseguridad en las mejores ciudades y el asesinato de los líderes sociales en el campo son índices recientes del fracaso de la aplicación de los modelos desarrollistas y neoliberal, así como la continuidad fallida y casi suicida del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el fracaso de las FARC-EP son muestras suficientes de la inutilidad de la búsqueda de la dictadura del proletariado, aun sin tener en cuenta lo que está sucediendo con el llamado socialismo del siglo XXI en Venezuela. El reciente enfrentamiento del Gobierno colombiano con la

minga indígena y la asistencia masiva de los jóvenes a las marchas contra la política gubernamental son también pruebas de las enormes deficiencias de los modelos europeos que iniciaron su aplicación, a finales del siglo XVI, en lo que es hoy Colombia. Son ya más de dieciséis las generaciones indígenas que han permanecido en la segregación y la miseria desde el triunfo militar de los españoles.

En la actualidad se repite el debate iniciado hace más de cincuenta años acerca de cómo aumentar la productividad y cómo distribuir mejor los resultados de este aumento. Hay grupos que insisten en que el país es minero, que lo ha sido siempre y que no existe ninguna otra alternativa; otros persisten en aplicar las ideas de Schumpeter aumentando el número de empresarios mediante la educación y la “modernización” del comportamiento general de los colombianos, modificando la actitud nacional hacia la ciencia y la tecnología. En la izquierda, apenada por lo que sucede en Venezuela pero remisa a reconocerlo, se buscan soluciones en el sector rural acordes con el marxismo-castrista, soluciones semejantes a las que los izquierdistas extremos de Estados Unidos, de España, de Inglaterra y de Francia están hoy proponiendo.

Todo esto en Colombia debería tener en cuenta otra situación de extrema complejidad: esos procesos oscuros que no se mencionan a pesar de su enorme magnitud, que transfieren decenas de miles de millones de dólares ilegales todos los años desde el mundo “desarrollado” hasta el mundo criminal colombiano gracias a la ilegalización nixoniana del consumo de drogas psicoactivas.

La importancia de lo ecológico

Ni el marxismo, ni el desarrollismo, ni el neoliberalismo le otorgan a los ecosistemas la importancia que tienen como parte de la complejidad de la realidad. Marx trató varias veces de aproximarse a esa cuestión, pero el socialismo real que funcionó en la Unión Soviética se mantuvo, paradójicamente, en lo que pensaba León Trotsky:

[...] Por medio de las máquinas el hombre en la sociedad socialista controlará la naturaleza, con sus gansos y sus esturiones. Establecerá sitios para montañas y para boquerones, cambiará el curso de los ríos y establecerá normas para los océanos [...] esto no quiere decir que el mundo entero estará organizado en cajas, que los bosques se convertirán en parques y jardines. Lo más probable es que matorrales, bosques, gansos y tigres permanezcan, pero solo en donde lo ordene el hombre. Y el hombre lo hará tan bien, que el tigre no se dará cuenta de la máquina ni sentirá los